

NOTAS DEL SERMÓN

De *En Contacto con el Dr. Charles Stanley*



Cuando sacrificamos nuestro futuro por el placer momentáneo

PASAJE CLAVE: Génesis 25.25-34

► INTRODUCCIÓN

Vivimos en la generación del “ahora”. Sin importar lo que queramos, siempre encontramos la manera de obtenerlo.

Esto es bueno cuando se trata de una necesidad legítima y urgente, pero puede ser peligroso si lo que deseamos no está dentro de la voluntad de Dios. El problema con la mentalidad de “lo quiero ahora” es que no nos detenemos a considerar las consecuencias de nuestras acciones. Una de las tácticas de Satanás es mantener nuestra mente en los placeres y beneficios de aquello que nos ofrece. Cuánto mejor sería si sometiéramos nuestros deseos al Señor y esperáramos en Él la provisión de lo que es mejor para nosotros.

► DESARROLLO DEL SERMÓN

Muchas personas viven solo para disfrutar del momento y están dispuestas a pagar cualquier precio para obtener lo que desean. Esa es la misma situación que observamos en la historia de Jacob y Esaú en Génesis 25.25-34. La manera en la que estos dos hermanos reaccionaron ante esa situación nos enseña una importante lección.

El hijo de Abraham, Isaac, tuvo gemelos con su esposa Rebeca. Esaú nació primero y llegó a ser un diestro cazador, pero Jacob era un hombre pacífico que prefería quedarse en casa. Un día Jacob preparó un guisado de lentejas, y al regresar Esaú de cazar, le dijo: “Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado” (v. 30). Jacob le dijo a Esaú que si juraba venderle su primogenitura, le daría del guisado.

Para una familia hebrea la primogenitura era una posesión

muy valiosa del hijo mayor, la cual le daba el lugar de liderazgo, honor y autoridad en la familia, así como también, de la mayor parte de la herencia al morir el padre. Sin embargo, Esaú estuvo dispuesto a cambiar ese privilegio por un plato de comida. Esa decisión demostró que había menospreciado su primogenitura (v. 34).

La manera de pensar de Esaú describe a la sociedad de nuestros días, la cual solo piensa en el presente sin considerar las consecuencias del futuro.

¿Cuándo sacrificamos nuestro futuro por el placer momentáneo?

■ **Cuando no tomamos en cuenta los valores sagrados en la vida.** Dios nos dio los diez mandamientos para guiar nuestra vida hacia el bien. Sin embargo, si los menospreciamos, sufriremos graves consecuencias en el futuro.

■ **Cuando insistimos en la satisfacción inmediata de nuestros deseos.** David y Sansón son dos ejemplos bíblicos de esto. El rey David cedió a su lujuria por Betsabé y mandó matar al esposo cuando ella quedó embarazada. El placer momentáneo produjo dolorosas consecuencias por el resto de su vida.

Dios le dio a Sansón una fuerza sobrenatural para que derrotara a los filisteos, pero su deseo por Dalila lo motivó a cometer el terrible error de contarle que el secreto de su fuerza radicaba en su larga cabellera. Como resultado, ella le cortó el cabello y los filisteos lo apresaron, le sacaron los ojos y lo pusieron a trabajar en la prisión como molinillo. Él destruyó y arruinó su vida buscando satisfacer sus deseos en lugar de obedecer a Dios.

■ **Cuando nuestra atención se centra en lo mundano, en lugar de lo eterno.** Nuestra tendencia es pensar que podemos obtener cualquier cosa que deseemos, pues creemos que nadie, ni siquiera Dios, se dará cuenta. Se nos olvida que sus preceptos nunca fallan. Todo lo que sembremos en el presente, lo cosecharemos en el futuro.

■ **Cuando tomamos decisiones irrevocables en períodos de debilidad física y emocional.** Eso fue lo que hizo Esaú. En un momento de cansancio y fatiga se olvidó del futuro y vendió el privilegio que tenía en su familia por un plato de lentejas. Y luego, cuando quiso recuperar ese privilegio, fue demasiado tarde. Había perdido su derecho de primogenitura para siempre. El pecado no puede permanecer oculto ante Dios. La satisfacción que brinda es momentánea y siempre produce arrepentimiento.

■ **Cuando no tenemos respeto por los asuntos espirituales.** El rey Saúl es ejemplo de alguien que ignoró la decisión de Dios de convertir a David en rey de Israel. En su determinación de aferrarse a su reino, hizo todo lo posible para perseguir y matar a David en un intento por frustrar el plan de Dios de hacer de David el próximo rey. Como resultado, Saúl fue atormentado, y tanto él como su hijo Jonatán murieron en la batalla. Destruyó su futuro debido a su obsesión por mantener lo que más deseaba: el reino.

■ **Cuando erramos al no considerar las posibles consecuencias de nuestras acciones.** Judas siguió a Jesús como uno de sus discípulos porque pensó que el Señor liberaría a Israel de la opresión romana y que reinaría sobre el mundo. Pero al no recibir lo que deseaba, traicionó a Jesús y sufrió condenación eterna.

Cada vez que pequemos tratando de obtener lo que deseamos, sufriremos las consecuencias. En vez de apresurarnos a satisfacer nuestros anhelos, debemos considerar la voluntad y el tiempo de Dios. Debemos cuidarnos de no ser como Esaú, quien vendió su primogenitura por un momento de placer.

¿Qué hay en nuestro plato hoy que pueda traernos consecuencias desastrosas?

- **Alcohol.** Podemos comprar y beber todo lo que deseemos y sentirnos bien por un tiempo, pero las consecuencias de estar esclavizados al licor son graves y duraderas.
- **Prejuicio.** Juzgar a otros solo porque no son de nuestro agrado no es bueno ante los ojos de Dios.
- **Drogas.** Nadie desea llegar a ser adicto a las drogas, pero muy pronto el placer momentáneo y el alivio se convierten en una fuerte atadura.
- **Amargura.** Comienza con el enojo y crece hasta llegar a ser un sentimiento destructivo que afecta todo nuestro ser.
- **Adulterio.** Aunque es popular en nuestra cultura, el adulterio destruye individuos y familias.
- **Aborto.** Pudiera parecer como la salida para escapar de una situación difícil, pero aquellos que están envueltos en el aborto llevan sobre sí una pesada carga de culpabilidad.
- **Odio.** Incluso cuando sentimos que tenemos razones para odiar, el odio afecta nuestras emociones, salud, actitudes y relación con los demás y con Dios.
- **Rencor.** La respuesta correcta ante todo tipo de ofensa es el perdón, mientras que albergar resentimiento es un pecado que destruye nuestra vida.
- **Ira.** Cuando nos aferramos a la ira por las injusticias que hemos sufrido, todo nuestro ser se ve afectado.

Seguir pecando solo traerá consigo más sufrimiento. Si estamos batallando con alguno de estos pecados, debemos pedirle a Dios que nos perdone y nos limpie, para que podamos disfrutar de la vida que nos ha dado.

► REFLEXIÓN

- ¿Ha cambiado usted algo precioso por un momento de placer? ¿Cuáles fueron las consecuencias? ¿Qué aprendió?
- La próxima vez que desee algo y tenga la oportunidad de obtenerlo, ¿qué debe hacer para no tomar una decisión insensata? ¿Qué beneficios y frutos espirituales recibirá al no buscar el placer momentáneo?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/libreria o llame al 1-800-303-0033.
Para descargar más Notas del Sermón, visite encontacto.org/notas.

NOTAS DEL SERMÓN | SSN170618

 **Ministerios En Contacto.**
encontacto.org